

Seminario on-line de la Escuela Abierta de Psicoanálisis.

Seminario XI. Lección X. Presencia del analista

A cargo de Pedro Muerza y Rosa Belzunegui.

PRESENCIA DEL ANALISTA.

Hoy vamos a trabajar el capítulo 10 de este seminario, que lleva por título: PRESENCIA DEL ANALISTA

Vamos a entrar en la tercera parte del seminario que trata los conceptos de transferencia y de pulsión. Lacan dedica varios capítulos a estos dos conceptos fundamentales.

En la introducción dice: *el arte de escuchar casi equivale al del bien decir*, con esta frase nos introduce en lo que va a ser el tema de este capítulo: la transferencia, es decir la relación que se establece en el dispositivo analítico entre analista y analizante, y ello sobre el fondo de una interrogación constante que Lacan se hace y nos hace ¿qué es un psicoanalista?

Punto 1.

Este primer apartado del capítulo gira alrededor de la transferencia. Empieza precisando lo que no es la transferencia, o mejor dicho lo que no sólo es.

Podemos formular una pregunta. ¿Cómo se entiende comúnmente la transferencia? Se entiende como un afecto, afecto que puede ser positivo o negativo, cuando es positivo se equipara con el amor, cuando es negativo no se dice tan claramente que con el odio, pero por ahí va... Retoma Lacan la pregunta freudiana ¿el amor de transferencia es un amor auténtico? Aquí se separa claramente de los post-freudianos que consideraban este amor como una ilusión que había de ser rectificada, por eso mismo, porque no era un amor verdadero sino una ilusión del analizante. Lacan deja claro que para él como para Freud el amor de transferencia es un verdadero amor.

Otro modo de utilizar este término, es cuando se dice que la transferencia configura todas las relaciones del analizante con el analista y que por tanto todos los pensamientos y las acciones del analizante van a tener que ver con esa relación transferencial entre analista y analizante. Es cuando se dice de un analizante, que "está en plena transferencia". Con lo cual todo aquello que viene de él, del analizante, habría que tomarlo con cierta reserva... Lacan precisa aquí que la transferencia positiva es cuando al analista "*se le mira con buenos ojos*" y negativa "*cuando le miran con ojeriza*" cuando no se le quita el ojo de encima, podemos decirlo así. Como decía Freud, lo adecuado es ni demasiado amor ni demasiado odio.

Lacan, se detiene en este momento para decir que no podemos contentarnos con estas referencias y que su meta va a ser la de aproximarnos al concepto de transferencia.

Lacan se encuentra con que la transferencia, es uno de los conceptos más controvertidos y que ha dado lugar a las más variadas interpretaciones. Por eso se ve en la necesidad de acudir a los diferentes autores que han hablado del tema para ir precisando el concepto. De ahí que, en este punto, nos dice: cito *“Este concepto rige la manera de tratar a los pacientes. A la inversa, la manera de tratarlos rige al concepto”*. Hace una referencia a Ida Macalpine. Esta psicoanalista es autora de un libro titulado *“Los desarrollos de la transferencia” (1950)*. En este trabajo realiza un minucioso recorrido por la literatura existente sobre el tema. Ida Macalpine se encuentra con que todos los autores que han trabajado el tema coinciden en afirmar que la transferencia surge espontáneamente desde el interior del analizado. Contra esta afirmación ella va a sostener la hipótesis de que la transferencia no es espontánea sino inducida activamente en el analizado a partir de los factores que se dan en la situación analítica.

Lacan no está de acuerdo con una conclusión tan radical como la de esta autora. Porque, aunque se considere la transferencia como un producto de la situación analítica como propone Ida Macalpine, solo se va a instalar la transferencia, si previamente se dan las condiciones adecuadas para ello. Lacan se pregunta ¿la transferencia es algo que aparece solo en análisis o está en otros lugares también? ¿Hay transferencia natural? La respuesta es que sí hay una transferencia natural, siempre que transferimos algo, que ponemos en el otro un saber sobre algo de lo que me pasa, o de lo que pasa, hay transferencia. Lo que Lacan precisa es que el dispositivo analítico le proporciona a la transferencia un marco experimental, a partir del cual se pueden establecer sus reglas.

Lacan dice más adelante, en el capítulo XVIII, que: en cuanto hay, en algún lugar, el sujeto que se supone saber, S.s.S. hay transferencia. Esto es lo que ocurre en el dispositivo analítico que el analizante supone al analista un saber sobre su sufrimiento. Se instala así el lugar del analista como S.s.S. El analista ocupa ese lugar para el analizante, lugar del Otro completo, del que tiene lo que a él le falta, el saber. En un primer momento se da un cierto engaño, un equívoco que es necesario y que luego se disipará, consiste en que el analista consiente que el analizante crea que él tiene ese saber, lo consiente pero sin equivocarse. El analista sabe que el saber no está de su lado, está del lado del inconsciente y que es un saber no dado sino que se tiene que producir.

También en referencia al saber del analista, Lacan nos dice en *“Variantes de la cura tipo”* cito: *“el análisis no puede encontrar su medida sino en las vías de una docta ignorancia”*

Este concepto, “la docta ignorancia” lo toma Lacan de Nicolás de Cusa, filósofo de la Edad Media, autor de un libro titulado *“La docta ignorancia”*. Nicolás de Cusa rompe con la idea de su tiempo de que el saber es algo completo, que se puede alcanzar en su totalidad.

Plantea que el conocimiento sobre los objetos nunca puede ser total y no solo por la naturaleza cambiante y novedosa de las cosas sino porque éstas han sido creadas por

Dios, y por ello, nunca alcanzaremos la totalidad del saber; siempre se puede saber más sobre un objeto. Plantea que todo saber alberga en su interior un “no saber” que invita a seguir adelante, en el intento de un conocimiento cada vez mayor pero nunca completo. Desde esta posición, Nicolás de Cusa plantea que el espíritu es insaciable, siempre quiere saber más y mientras que para sus contemporáneos, la curiosidad es un pecado de vanidad, él la elogia como modo de estímulo que nos lleva a ir adquiriendo un mayor conocimiento de las cosas.

Este es el lugar que debe ocupar el analista respecto al saber. El lugar de “la docta ignorancia.” El de un saber que alberga en su interior un no saber. Dice Lacan que lo que el analista debe de saber es: ***ignorar lo que sabe***, no se trata de que renuncie a su saber referencial, sino de que lo deje a un lado, que no precipite ningún sentido, pues por mucho que sepa no sabe nada del saber inconsciente, que ya hemos dicho es un saber a producir. Esa es la posición de la docta ignorancia.

Volviendo a la frase que hemos mencionado: “*la manera de tratar a los pacientes rige el concepto de transferencia y a la inversa*”, puede leerse también en ella las consecuencias que se derivan de ciertos modos de entender la transferencia, es una crítica a los analistas del yo. En el *seminario 1* “Los escritos técnicos de Freud” ya nos advierte Lacan de lo que ocurre cuando se interviene desde el yo del analista. Lo ilustra con un ejemplo del propio Freud en el “caso Dora”

Freud comunica a Dora que está enamorada del Sr. K. En esta intervención Freud habla desde su yo y desde sus prejuicios, le dice a Dora algo que para él es lo normal: que una muchacha se enamore de un hombre. Sus prejuicios no le dejan ver que una mujer bien puede sentir deseo hacia otra mujer. Cito a Lacan, dice: “*si Freud hubiera revelado a Dora que ella estaba enamorada de la Sra. K, efectivamente ella se hubiera enamorado*” entiendo que Dora se hubiera enamorado de Freud, es decir, del saber de Freud acerca de lo que a ella le pasa, dando así el primer paso para que se instale la transferencia. No ocurre así y Dora deja el análisis.

Antes de entrar en el 2º punto quiero aclarar que,

Hasta este momento de su enseñanza, todo el trabajo de Lacan había ido orientado hacia la primacía de lo simbólico, había sido el tiempo del “*inconsciente estructurado como un lenguaje*” y su empeño, en su retorno a Freud, era mostrar a los analistas que la importancia del lenguaje y la prevalencia de lo simbólico frente a lo imaginario ya estaba en Freud. Esto no quiere decir que ahora esta fórmula “*el inconsciente estructurado como un lenguaje*” no tenga ya validez, no es eso, esta formulación del inconsciente persiste a lo largo de toda la enseñanza de Lacan, lo que ocurre es que a medida que avanza en su trabajo, ve que lo simbólico no es suficiente para dar cuenta del inconsciente y de ahí la necesidad que tiene de introducir otras dimensiones y también de reformular los cuatro conceptos fundamentales, que es el trabajo de este seminario.

Lacan, se preocupa de encontrar una coherencia entre los cuatro conceptos. Lo común a estos conceptos va a ser el inconsciente y lo nuevo que introduce en ellos va a ser la dimensión de lo real

Lacan plantea que no todo lo real puede ser simbolizado, que no todo pasa al significante, que hay un límite. Para entender un poco qué es eso que llamamos real, que no tiene que ver con la realidad, podemos situarnos en el momento en el que el bebé humano aún no ha entrado en el circuito de las demandas y a partir de ahí en el circuito del deseo.

Es ese momento en que el bebé aunque ya nace a un mundo simbólico no se ha insertado todavía en él, no es todavía sujeto sino cuerpo que goza, sin más, solo sensaciones placer-displacer. Es un tiempo de alienación al Otro que es encarnado por la madre o por quien realice esta función respecto al niño.

En algún momento ocurre que se va creando un espacio común entre ambos, algo que del goce del Otro, de la madre, es colocado en común con el niño y que éste goza con él. En este espacio común va a haber además de goce (caricias, cosquillas....) además de lo táctil va a haber la voz, la mirada... va a haber también palabras, palabras con las que la madre va a ir dando nombre a lo que al niño le pasa, a sus risas y a sus llantos. Palabras que el niño va a ir incorporando y que van marcando su cuerpo, que de ahí en adelante, ya no es solo cuerpo que goza sino cuerpo marcado por el lenguaje. Estas palabras le van a permitir diferenciar lo que quiere, lo que le gusta lo que no... y a partir de ahí, comenzar a pedir, es decir, entrar en el circuito de las demandas y del deseo.

Entonces, en la medida en que el niño accede al lenguaje pierde parte de ese goce del cuerpo, pero no todo de ese goce pasa a la palabra y a esa parte del goce que no pasa a la palabra pero que sin embargo queda adherido a ella, es a lo que Lacan llama *lo real* diferenciándolo de lo *imaginario* y lo *simbólico*. Y a ese espacio común de goce entre la madre y el niño, que luego va a caer, que se va a perder en el momento de la separación, Lacan lo va a llamar *objeto a*, objeto perdido para Freud y objeto que no existió para Lacan, y del que solo se va a tener noticia, después, por *après-coup*, a partir, como he dicho, de la operación de separación del Otro. Ese *objeto a* que siempre se querrá recuperar inaugurará también el circuito de la pulsión en ese intento de alcanzar el objeto de satisfacción, al que la pulsión solo podrá bordear, nunca alcanzar, lo que inaugurará también el circuito de la repetición y del deseo.

Pues bien, es este real entendido como lo no simbolizable lo que Lacan va a introducir en los cuatro conceptos fundamentales y *el objeto a* como real como causa del deseo lo introducirá también en el concepto de transferencia, aunque en este capítulo que trabajamos solo lo menciona al final del último punto. (Las operaciones de alienación y separación se explicaran en próximas clases)

Punto 2.

Lacan se ve en la necesidad de reformular también el concepto de transferencia. La va a plantear desde lo que llama "la presencia del analista". Dice: la presencia del analista

es una manifestación del inconsciente, incluso en los casos en los que esa presencia se manifiesta como un rechazo del inconsciente, aún en esos casos hay que integrarla en el concepto de inconsciente.

Alude Lacan a la transferencia entendida como resistencia. No es la primera vez que Lacan habla de la presencia del analista. En el seminario 1 hace un desarrollo del texto de Freud *“la dinámica de la transferencia”* y dice en la clase V: “el momento en el que el sujeto se interrumpe es, comúnmente, el momento más significativo de su aproximación a la verdad” y, continúa, “captamos aquí la resistencia en estado puro, la que culmina en el sentimiento, frecuentemente teñido de angustia, de la presencia del analista”. Ya en este momento es la presencia del analista la que Lacan pone en correlación con la cristalización de las asociaciones y con la obstrucción del discurso.

Ahora va a continuar Pedro Muerza explicando cómo se puede entender esta presencia del analista.

El concepto de inconsciente no se puede separar de la presencia del analista, es más, dice Lacan *“la propia presencia del analista es una manifestación del inconsciente.”* Es una formulación que puede llamar la atención, resultar chocante pues se tiende a pensar que el inconsciente tendría existencia por sí mismo, de forma independiente a cualquier presencia, de forma casi “natural” por ejemplo, cuando alguien comete un lapsus o tiene un sueño pues habría ahí una formación del inconsciente.

En el escrito *“Posición del Inconsciente”* utiliza una expresión parecida: *“los psicoanalistas forman parte del concepto de inconsciente, puesto que constituyen aquello a lo que éste se dirige”* ¿Cómo entender esta presencia del analista?, ¿Qué quiere decir? Quiere decir que si un análisis es la experiencia del inconsciente, experiencia que hace que aparezca un saber no sabido con efectos de verdad, ello es posible a que hay analista, a su escucha, a su interpretación, a su lectura, porque hay deseo del analista va a decir en este seminario. Por eso decimos que el análisis es análisis bajo transferencia. No hay emergencia posible del inconsciente si no hay analista. Si el inconsciente tiene función operativa y tiene efectos es porque existe analista de tal manera que no se podría decir nada del inconsciente por fuera de esa presencia, por fuera del discurso analítico; no existe, en ese sentido, inconsciente “natural”, sí que puede haber intervenciones o interpretaciones “silvestres”, a evitar. Esta presencia del analista se puede entender entonces, como una primera aproximación, como el lugar que permite que el inconsciente se produzca, que tenga efectos. Ya he dicho que más adelante va a hablar del deseo del analista como inseparable del lugar de la causa, como lugar vacío, vacío de saber, de saber al estilo de la ciencia. Por ello, el psicoanálisis incluye una ética, diferente de la deontología. En esa ética, el analista se desprende de los oropeles del sabio, del maestro, del amo pues su guía ética es el imperativo freudiano: allí donde el ello está debe advenir el sujeto. En este seminario lo que Lacan resalta es que va a ir tras la verdad del deseo.

Al final de la *“Dinámica de la transferencia”*, Freud hablando de la repetición de los fenómenos transferenciales, por ejemplo de los impulsos eróticos provenientes de las

figuras parentales o familiares y que se actualizan en el analista dice que *“en fin de cuentas nadie puede ser vencido in absentia o in effigie”*¹, que tomamos aquí de la forma más simple, como que nadie puede ser vencido en ausencia o en imagen, en retrato, es decir se necesita analista. Desplazando un poco la cuestión, si tratamos solamente la presencia del analista como presencia real, digamos de “cuerpo a cuerpo”, o presencia virtual abre la cuestión actual por ejemplo, de si se puede analizar por videoconferencia o no. Quizás cada analista pueda ir dando su respuesta a esta cuestión. Pero ya hemos dicho que se trata de la presencia del analista no como persona sino como lugar que permite que el inconsciente se produzca; en definitiva se trata si el dispositivo analítico se puede emplazar en distintos espacios: sea en una consulta, en un hospital u otros espacios o ahora en el espacio virtual. Dejamos abierta la cuestión.

En la transferencia se trata del lugar que ocupa el analista. Si entendemos con Lacan que *el inconsciente esta estructurado como un lenguaje* y decimos que el analista no está por fuera, el analista puede ser tomado como un significante, puede entrar como un significante, ahí vemos que en la relación analítica no hay “dos” sino se trata de un solo sujeto, que es transindividual. Entenderlo así rompe con la llamada neutralidad del analista en tanto que las cosas que van pasando en un análisis nada tendrían que ver con el analista y por otra parte rompe con que todo se juegue a nivel de la persona, me dice, no me dice, me ama, no me ama...

Como Vds. saben, cuando alguien pide un análisis suele ir implícita una demanda, en general de tipo terapéutico, que dirige a la persona del analista. En muchos casos, el analista es elegido por características o condiciones positivas en relación con un ideal del analizante de si mismo. ¿Por qué? Porque el sujeto demanda una identificación, que el analista ocupe un lugar del Yo ideal para no tener que buscar por su propio camino lo que hace a su deseo. Es el tiempo de las entrevistas preliminares.

Más tarde, y lo diré esquemáticamente, cuando uno se analiza, uno va a su analista contándole “cualquier cosa”, según la ley, diga Vd cualquier cosa. De entre todos estos significantes que dirige al analista, el significante de la transferencia es cualquiera. Una vez delimitado es uno. Aquél que hace “caer” la transferencia en el sentido primero, en el que todo parece estar jugado de persona a persona.

Vamos a ver un fragmento clínico done el analista es tomado como un significante.

Se trataba de un hombre cuyos avatares con el deseo se escenificaban más o menos así: amaba a su mujer pero solía quedar a su lado frío como un témpano. Ahora bien , su mujer se transformaba de manera excepcional cuando usaba determinada lencería- en especial unas bragas- de forma que era condición absoluta para su deseo el que las llevase puestas: así vestida, su cuerpo se transformaba en luminoso y se desencadenaba en él un proceso que lo llevaba al paroxismo libidinal. La visión y el tacto de las bragas eran el desfiladero obligado para la irrupción libidinal y el orgasmo.

¹ Esta frase la trabaja a propósito de la repetición y en el cap.XIX, “de la interpretación a la transferencia en relación al amor en el que el sujeto desea engañar al analista haciéndose amar por él, para no saber nada de su deseo.

En el transcurso de las entrevistas preliminares hubo un momento en que me exigía la resolución terapéutica de la falta de deseo por su mujer, amenazándome con dejar las entrevistas.

Este es un momento transferencial en el que soy tomado por él como objeto fetiche, en calidad de profesional que sé, de psiquiatra, para obturar la falta en el Otro, tal como hacía con las bragas de su mujer.²

Dejar las entrevistas, dejar a su mujer, no querer saber nada de que aparezca un saber inconsciente, no querer saber nada de que se produzca un saber nuevo, que tuviese efectos de verdad. Adosaba al analista el tapón psiquiatra. Ahí el analista ingresó en la transferencia como fetiche, psiquiatra-fetiche, tal como eran “las bragas” de su mujer.

Es un momento de dificultad pero no interrumpió, continuó.

He nombrado como significante de la transferencia a “las bragas” como significante que viene a un lugar de velo y de causa de deseo.

En este caso, el analizante al encontrar un vacío de saber referencial de psiquiatría ni de saber desde ese lugar común supuesto que habría una causa de deseo común, va a dejar caer ese significante –“las bragas”- ,sostén de esa relación de semejante a semejante, comenzando entonces su análisis. Al caer el acuerdo sobre el significante bragas, aparece entonces un enigma que le permite ir a otro significante. Si esa no es la causa del deseo, ¿cuál podrá ser? Me parece así que el significante de la transferencia “sirve” para designar un enigma y dirigirse a otro significante.

El significante de la transferencia permitió un trabajo analítico cuyos efectos fueron, por la aparición de nuevos significantes que esclarecieron la temática en juego, que se produjeran modificaciones de las condiciones de goce. No voy a proseguir con el fragmento pues lo que me interesa mostrar es que el analista es tomado como un significante.

Otro modo de aproximarnos a la presencia del analista es la que plantea en *“Intervención sobre la transferencia”* (en los Escritos 1). Ahí plantea que el sujeto se constituye por un discurso donde la mera presencia del analista aporta, antes de toda intervención, la dimensión del diálogo. Pero no es un diálogo intersubjetivo, más bien

² El fetiche, en resumen, es un símbolo, un símbolo extraño puesto que viene a representar un objeto que no existe y un objeto, con olor y peso: piel, nariz, u objetos como los zapatos o la ropa interior. Mediante ellos el sujeto se defiende de la castración, la desmiente. Frente al vacío que se abre en el lugar del Otro, al renegar de lo que se ha descubierto, se defiende por medio de la creación de un fetiche. Les remitimos al Fetichismo, texto de Freud de 1927.)

se puede pensar que remite a una dialéctica, a algo que se produce por el encuentro con el Otro, en el diálogo con el Otro.³

Ahora va a continuar Rosa Belzunegui con una serie de consecuencias que se derivan de la presencia del analista.

Por tanto el inconsciente, como ha explicado Pedro Muerza, no es sin la presencia del analista y, cito a Lacan: *“esto brinda un acceso rápido a la formulación que he destacado, la de “un movimiento del sujeto que solo se abre para cerrarse en una pulsación temporal”* Es una nueva formulación del inconsciente que introduce también una nueva dinámica. ¿Cómo lo podemos entender? El inconsciente es lo que emerge, lo que sale a la luz en un instante para cerrarse rápidamente. En una frase pronunciada algo viene a tropezar, algo que no es azaroso, es el inconsciente que habla en el discurso y que aparece como un hallazgo, como algo que divide al sujeto, y que lo sorprende, no solo al analizante también al analista. El analista interpreta lo que ha sido pero ya no es, pues ya es momento de cierre, de pérdida. Podemos decir que para Freud la transferencia es resistencia y también motor, y se sitúa del lado del analizante y para Lacan la apertura y cierre del inconsciente mediante pulsaciones temporales, no es sin la presencia del analista considerado también como motor y obstáculo. Es decir, que es el analista el que con una interpretación, o un señalamiento consigue pequeñas aperturas obtenidas en pulsaciones temporales en las que algo del inconsciente se produce para perderse rápidamente y el analista deberá con sus intervenciones propiciar de nuevo la apertura.

Aquí podemos destacar dos términos: pulsación y temporalidad. Lacan al definir un inconsciente que se abre y cierra en pulsaciones temporales lo asimila de alguna manera al concepto de pulsión, que no olvidemos que lo trabaja en estos capítulos junto a la transferencia. El inconsciente pulsa en una temporalidad de apertura y cierre que tiene que ver con el circuito de la pulsión en su intento, siempre fallido de alcanzar el objeto. Aquí alcanza también la repetición su estatuto inconsciente. Al no realizarse el encuentro del sujeto con el objeto, al ser este encuentro siempre fallido está condenado a repetirse.

La temporalidad del inconsciente, la dimensión de lo real como lo no simbolizable, el límite por tanto que introduce lo real, suponen un nuevo modo de entender el inconsciente que rompe con la idea de un inconsciente lineal que hace a una continuidad en la historia del sujeto, es otra cosa, es el inconsciente en su discontinuidad, en una temporalidad, es el inconsciente que aparece evanescente en sus formaciones, el inconsciente en acto que no es sin la presencia del analista.

2 Lacan se había referido en años anteriores a distintas dialécticas. No las vamos a desarrollar. Solo indicar que en *“Subversión del sujeto y dialéctica del deseo”* desarrolla su diferencia con la dialéctica hegeliana y que en el Seminario X, *“La transferencia”*, se ocupa de la dialéctica socrática a través del trabajo sobre El Banquete de Platón. En ambos se plantea la cuestión del deseo. También en la primera lección de este Seminario, en *La excomunió*n, al final, dice que Sócrates inaugura un estatuto del sujeto inédito cuando *“postula no saber nada aparte de lo que toca al deseo”*, planteando así la primera aparición en el pensamiento de un sujeto dividido.

Este modo de entender el inconsciente tiene consecuencias en la práctica analítica. Ya no son para Lacan sesiones de duración fija sino sesiones que tienen que ver con esa temporalidad del inconsciente, van a ser las sesiones de duración variable. Además este modo de entender el tiempo de la sesión, (no es a capricho del analista ni es cualquier momento), significa un momento de corte que va a ir en contra de la repetición de lo mismo, del automaton, su objetivo es lo nuevo, la sorpresa, el encuentro con algo de lo real, con la *tyche*. Según esta nueva definición del inconsciente, el buen manejo de la transferencia sería, no la repetición de lo mismo, lo que ya se explicó como *automaton*, sino el encuentro con lo nuevo, la *tyche*.

Lacan al definir el inconsciente como "*los efectos de la palabra sobre el sujeto*", quiere también "*devolver su lugar al inconsciente freudiano*." Se aleja, así, de otras formulaciones del inconsciente, por ejemplo del inconsciente entendido como una voluntad oscura y primitiva y sobre todo hace una crítica a los psicoanalistas que confunden la pulsión con el instinto y hacen del inconsciente el saco de los instintos. Al definir el inconsciente como "*los efectos de la palabra sobre el sujeto*" incide en el campo del lenguaje y en la articulación significante, y es así como devuelve su valor al inconsciente freudiano.

Lacan se ve en la necesidad de suponer un sujeto del inconsciente para diferenciarlo de lo que decimos *el yo de la conciencia*, al que los analistas post-freudianos le habían dado excesiva relevancia. El inconsciente es efecto de lenguaje, hay una estructura dada, que es la del lenguaje, lo que Lacan llama lugar del Otro, lugar de los significantes. El inconsciente habla y lo hace por medio de los significantes, digamos que equivoca la lengua produciendo los lapsus, fallidos... pero no toma cualquier significante sino aquellos que son singulares, particulares a cada individuo, y que han conformado lo que Lacan llama "*lalengua*" que tiene que ver con aquellas palabras que le fueron dichas y también con las que no le fueron dichas, en fin con las palabras que marcaron el cuerpo del sujeto. Esas son las palabras que con la presencia del analista han de ser reencontradas en el análisis. Es ahí, en esos significantes particulares donde el sujeto del inconsciente va a aparecer representado. El sujeto es lo que se localiza a partir de los significantes que lo representan. Hemos diferenciado el lenguaje como estructura previa, de la palabra que conforma *lalengua* del sujeto.

El sujeto del inconsciente entendido de esta manera, no es el individuo viviente, ni la persona, ni tiene ningún sustrato material tenemos que entenderlo como un sujeto que no está de antemano sino que va a emerger en el juego significante. El inconsciente habla y el inconsciente escribe pero cuando habla o escribe, lo que dice o escribe se le escapa al hablante. Lacan distingue en el discurso el dicho del decir, el dicho tiene que ver con lo que comunica el analizante, lo que cuenta... pero al analista no le interesa este aspecto de la comunicación que tiene que ver con el yo. El analista está atento y no olvida que tras los dichos está el decir y el decir aparece en los tropiezos del lenguaje: en las equivocaciones, fallidos, lapsus... en las formaciones del inconsciente. Poner el acento en el decir implica que si no hay analista que lo escuche, que lo lea o lo interprete no va a emerger el sujeto del inconsciente.

Si tenemos en cuenta que un significante por sí mismo no significa nada (pensad en cualquier significante y lo veréis) sino que tiene que articularse a otros significantes, podemos ver que el trabajo únicamente con el significante, con lo simbólico, nos llevaría a una metonimia sin fin, el análisis no se acabaría nunca siempre se crearían nuevos sentidos. Es por eso que lo simbólico tiene un límite, el límite de lo real. Os recuerdo ahora, lo que he comentado antes, que cuando el niño entra en el lenguaje, pierde goce del cuerpo pero no todo de ese goce pasa a la palabra. Esa parte de goce que no puede ser simbolizada es lo que hemos llamado *real*. Es dando cuenta de ese real de goce que no pasa a la palabra pero se anuda a ella como podemos pensar en un análisis que tiene fin. De ahí que a partir de este seminario incide Lacan, no tanto en el significante como en el goce anudado a él, es decir, en *lo real*.

Continuando con el punto que venimos trabajando Lacan reconoce que el descubrimiento Freudiano solo fue posible después de la aparición de la ciencia moderna inaugurada por Descartes. Señala Lacan que lo común o el vínculo entre la ciencia moderna y el psicoanálisis fundado por Freud es que estos campos se caracterizan *“por trazar en lo real un surco nuevo con respecto al conocimiento eterno que cabe atribuirle a Dios.”*

Quiere decir que la ciencia moderna se separa de la explicación del mundo a través de lo divino y funda este conocimiento del mundo a través del pensamiento y la razón.

Una de las diferencias del psicoanálisis con la ciencia es que al ser el inconsciente el campo del psicoanálisis, es un campo que se pierde, y eso, dice Lacan, paradójicamente es lo que asegura su subsistencia. Entiendo que esto tiene que ver con todo lo dicho hasta ahora que se podría resumir en que no hay ninguna verdad última que asegure el ser del sujeto, ni ningún significante que nombre al sujeto pues éste surge como efecto de la palabra para luego desvanecerse en la cadena significante. Y de esto, de esta pérdida es testigo el analista, una pérdida, dice, sin compensación alguna salvo el ser retomada en la función de la pulsación, es decir la pulsación que promueve una nueva apertura del inconsciente.

La lógica que va planteando le lleva a Lacan a criticar de nuevo a los analistas post-freudianos, a los que se refiere con el término de oscurantismo, por la relevancia que le han dado al yo en detrimento del sujeto del inconsciente.

El sujeto del psicoanálisis es el sujeto dividido por la castración que impone el lenguaje, el sujeto del psicoanálisis es, como venimos diciendo, falta en ser, lo que rompe con la idea de un sujeto transparente e idéntico a sí mismo que supone el sujeto de Descartes. Como también hemos dicho, el sujeto no está de antemano sino que emerge como efecto de la palabra. Por tanto no hay causa del sujeto sino que es causado por los efectos de la palabra, por tanto, como dice Lacan, hablar de causa es hablar de causa perdida, y considerarla así es la única posibilidad que tenemos de ganarla.

De la explicación anterior se deriva la siguiente conclusión: que hay que separar los efectos de la causa, y que la causa del inconsciente no hay que definirla ni como ser ni

como no ser, ya que el sujeto del inconsciente no es causa de si mismo sino que es causado y por tanto es del orden de lo no realizado, de lo que está por advenir. Podemos decir que se trata, por una parte, de un sujeto determinado por el significante y por otra de un sujeto siempre en la indeterminación ya que no hay significante para nombrarlo, sólo para representarlo en relación a otro significante, lo que hace que se desvanezca entre ambos.

Va a finalizar Pedro hablando de los puntos 3 y 4 del capítulo.

Punto 3.

Venimos diciendo que para Lacan el inconsciente no puede separarse de la presencia del analista y, en consecuencia, no hay exterioridad del analista al inconsciente del paciente. Si hubiese exterioridad sería un inconsciente ya hecho, de donde habría que sacar elementos, tipo alforja. Ya hemos dicho que el inconsciente es la suma de los efectos de la palabra en un sujeto, a ese nivel en que el sujeto se constituye con los efectos del significante.

Decía Rosa al final que se trata del sujeto determinado por el significante y, por otra parte, siempre en la indeterminación, sin acceso a la determinación. Habría por tanto una imposibilidad de encontrar un significante de la identidad.

Entonces, el sujeto de por sí indeterminado, no tiene en modo alguno acceso a la determinación. ¿Qué tiene que ocurrir para que no prosiga un desarrollo interminable de significantes haciendo que continúe esa indeterminación? ¿Que es lo que cierra esa serie interminable?

Freud indicó, como ya lo hemos señalado, que la transferencia es esencialmente resistente: el analizante esta asociando y el analista es testigo de eso y de repente es capturado el analista al surgir una representación pulsional ligada a la persona del analista, el analizante deja de asociar, se calla. Al hacerse presente el analista se detienen las asociaciones, la presencia del analista “me concierne”. La pulsión que ya no es un material significante, surge pues en el dispositivo analítico anudándose a la transferencia.

Por eso lo que cierra el campo del inconsciente es la transferencia; la transferencia aporta un límite que pone término a la indeterminación del sujeto. Y la causa de la transferencia es que el Otro con mayúsculas, latente o no, ya esta desde antes. Lugar del Otro donde el deseo se articula y origina.

La transferencia es el medio por el cual el inconsciente se vuelve a cerrar. La paradoja es que ese momento de cierre es el momento donde la interpretación puede lograr su alcance. Ya lo había indicado Freud: el analista debe esperar la transferencia para empezar a dar la interpretación.

Ahí Lacan critica a los que mantenían la transferencia como una alianza entre la parte sana del yo del sujeto con la parte sana del analista para entre los dos hacer ver lo erróneo, lo equivocado de algunas conductas en su relación con el analista. No esta mal pensado y de hecho tuvo mucha aceptación esta concepción de la transferencia, lo que pasa es que no funciona porque es desconocer que precisamente el yo es el que

tiene interés de velamiento, de cierre, esa es la parte que cierra los postigos e impide hablar con la beldad.

Mediante esta alegoría, la beldad detrás de los postigos, se refiere al cierre del inconsciente cuando surge la realidad sexual debido a la presencia del analista. ¿Qué son los postigos? Representan la realidad sexual del inconsciente (que va a explicar en una clase posterior). Pero hay que tener en cuenta la particularidad de que el discurso del Otro está afuera, el inconsciente está afuera porque en esa transferencia ya hay algo de puesta en acto de una marca pulsional. La idea de Lacan es reabrir los postigos para que el inconsciente pueda ir al encuentro con el sujeto. No es el sujeto quien sale sino el inconsciente quien entra. ¿Cómo se abren los postigos? El analista abre los postigos por el acto analítico

Por tanto, la interpretación llega cuando el inconsciente está cerrado. La interpretación, por boca del analista, es una llamada desde fuera a que esa puerta se abra otra vez. Y es la asociación posterior del analizante la que viene a refrendar esa interpretación. La paradoja es que no hay esa sincronía, que la interpretación no llega en el momento de apertura máxima del inconsciente sino todo lo contrario, que llega en el momento de cierre. Y los efectos de verdad o no se verán en la asociación posterior.

Esto supone que el poder del analista desaparece, queda escamoteado y por eso el análisis es un diálogo tan particular, inédito en la cultura, pues el analizante “no sabe lo que dice” y el analista por su parte, en su acto analítico es sorprendido, es rebasado y dice “lo que no sabe”. ¡Vaya diálogo! (el del inconsciente).

Punto 4.

Aquí habla Lacan a propósito de un artículo del *International Journal of Psychoanalysis*, de Thomas S. Szasz, prestigioso analista norteamericano. Este es uno de los analistas que concebían la transferencia como la alianza entre la parte sana del yo del paciente con la parte sana del analista y entre las dos trabajando las distorsiones que los efectos del inconsciente habían producido. Aparece entre ambos la parte apta para juzgar la realidad y acabar con la ilusión, es decir, que se trata de un acuerdo al que hay que llegar entre analista y analizante.

Comienza la lectura de algunos párrafos donde Szasz va a situar que la transferencia lleva a un impasse tan importante que puede ser destructivo para el propio psicoanálisis al poner al psicoanalista más allá de la prueba de realidad, peligro que debe ser reconocido pues ni la profesionalidad ni los estándares ni los análisis didácticos pueden cerrar ese peligro. Da la solución, errónea para Lacan, que solo *la integridad del analista* puede salvarnos de la extinción del psicoanálisis.

Planteadas así las cosas le lleva a un impasse fabricado por él mismo y es una marcha atrás sobre lo que Lacan está proponiendo pues es poner de nuevo la transferencia sobre la persona del analista, aunque sea sobre la integridad o sobre la autenticidad

del analista, en definitiva sobre la moralidad, creándole una crisis de conciencia. Y es que el analista puede mostrar al analizante las distorsiones respecto a que lo han conducido los efectos del inconsciente y llegar a un acuerdo sí, pero al ser el analista juez sin apelación y sin recurso la transferencia es un campo de riesgo, sin control.

¿Qué es lo que Lacan concluye de su lectura? Creo que subraya tres cuestiones: Primero que lo que está en juego en un psicoanálisis es el orden de la verdad. El fundamento de la verdad es que la palabra, aun mentirosa, la invoca y la suscita. Esta dimensión no aparece en este artículo porque está fundamentado en un positivismo lógico.

No se trata de que dos sujetos intenten delimitar una objetividad que supuestamente se este produciendo allí sino que- es ésta la segunda cuestión- no hay otro camino hacia la verdad que el amor y junto al amor surge el problema del engaño. ¿En que sentido? Si bien había ido despejando – a propósito del Dios de Descartes que no debía ser engañoso- y que lo que aparecía en la transferencia era el miedo a engañar al Otro, ahora añade otro elemento más, pues en el discurso el engaño que tiene más posibilidades de triunfar es el amor. ¿Por qué? En el amor, persuadiendo al otro de que tiene lo que puede completarnos- nos hay más que referirse a la experiencia común o personal: él o ella tiene lo que a mí me falta- nos aseguramos precisamente de no saber nada de nuestra falta. Amor engañoso, amor pulsional porque está en juego el engaño fantasmático del sujeto pero también guía en el camino de la verdad.

Por último da un paso más, no solo es el amor el causante del cierre de la transferencia. Lo que produce el cierre, lo que lo causa es el objeto a, que explicará en los siguientes capítulos, el analista como objeto a, como lugar de causa del deseo.